

## Capítulo 5

### **Sexto Continente: una apuesta por una tercera posición latinoamericanista en la cultura peronista**

*Daniel Szabón*

Mucho han tenido que avanzar los trabajos sobre la relación entre intelectuales y peronismo para alejarse del transitado lugar común que suponía a la misma intersección como aberrante, insustancial o directamente inexistente. La existencia de iniciativas oficiales de organización y regimentación al interior del campo cultural y artístico, así como el fuerte tono anti-intelectualista utilizado en diversas oportunidades por integrantes del elenco oficial, han tendido a orientar la mirada de los investigadores, reduciendo su lectura de las producciones intelectuales del período a los extremos de simple propaganda para los adherentes al justicialismo o pura evasión defensiva, en el caso de sus opositores.<sup>1</sup> Afortunadamente, esta laguna está comenzando a colmarse, y en las últimas décadas abordajes recientes han permitido recuperar la complejidad de un campo cruzado por tensiones y divergencias que la caracterización distante del “intelectual peronista” como entidad uniforme

---

1 Por falta de espacio, citemos rápidamente múltiples y valiosos trabajos como los de Fiorucci (2011), Plotkin (1993), Buchrucker (1987), Neiburg (1988), Rein, Barry, Acha y Quiroga (2000).

no lograba recuperar.<sup>2</sup> Diferencias ideológicas, académicas, estilísticas, de tradiciones de procedencia y proyección futura de sus miembros, etcétera, obligan a una aproximación más atenta; contribuir a avanzar en esa dirección es lo que pretende este capítulo.

## La revista

Dentro del amplio y diverso arco de intervenciones del período, la revista *Sexto Continente* (en adelante, *SC*) se destaca tanto por el alcance de su propuesta, en la que se intenta articular una renovada noción de “cultura” con una proyección de la misma en un sentido regional, como por su incompleta realización, reveladora de las tensiones que cruzan el campo de relaciones entre el universo intelectual y el político-estatal. Aparecida a mediados de 1949 y prolongando su continuidad hasta fines del año siguiente, *SC* fue una publicación dirigida primeramente por Armando Cascella y Alicia Eguren, y luego de su quinto número, por Cascella y Valentín Thiébaud.<sup>3</sup> Durante su muy breve existencia llegó a editar ocho números en seis ejemplares, cuyas fechas de aparición reflejan su irregularidad: el n° 1 en julio de 1949; el 2 en septiembre; el 3-4, de octubre-noviembre; casi un año más tarde, en septiembre de 1950, aparecería

---

2 Una reciente compilación de Panella y Korn (2010) analiza unas doce publicaciones distintas, entre las cuales nombramos a *Cultura*, *Continente* y la *Revista de Educación*; fuera de ellas, se pueden agregar otras como *Hechos e Ideas*—estudiada en su época peronista por Cattaruzza (1993)—, *Latitud 34*—objeto de estudio de Korn (2011)— o *Argentina*—estudiada por De Arce y Girbal-Blacha (2014)—.

3 El peso mayor parece hacer recaído sobre Cascella. Escritor y periodista, nacido en 1900, con larga trayectoria en distintas publicaciones literarias desde los años veinte (formó parte de *Campana de Palo*), cercano al nacionalismo, Cascella tendrá una importante participación en distintos emprendimientos culturales del período, como *Cultura*, *El Argentino* de La Plata y *La Prensa* (luego de su expropiación).

el n° 5, seguido en octubre por el 6 y finalizando con otro número doble, el 7-8, de noviembre-diciembre de 1950. No siendo una publicación oficial, la revista se vendía a un precio inicial de \$2 por ejemplar, que se elevó luego a \$3.<sup>4</sup>

Sus autores, identificados genérica y más o menos explícitamente con el movimiento justicialista, provenían del mundo de la cultura en un sentido muy amplio del término: los había escritores como Leopoldo Marechal, Arturo Cancela, Armando Cascella o el español Ramón Gómez de la Serna, filósofos como Carlos Astrada, Octavio Derisi o Homero Guglielmini, poetas como José María Castiñeira de Dios, Marta Granata o la propia Alicia Eguren, un importante número de historiadores (José María Rosa, Ernesto Palacio, Alberto Ezcurra Medrano), ensayistas (Raúl Scalabrini Ortiz, Ramón Doll), periodistas (Valentín Thiébault), constitucionalistas (Arturo Sampay), actores, dramaturgos, críticos, etcétera.<sup>5</sup> Si bien se anuncia en todos sus números que la revista “no publica sino trabajos inéditos y originales”, una revisión más atenta permite descubrir que buena parte de su producción ya había sido publicada anteriormente.<sup>6</sup>

Rasgo distintivo de la concepción amplia de *cultura* que manejará la revista, en ella se publicarán también textos sobre economía, geopolítica o políticas sanitarias, cumpliendo con la declarada negativa de los editores a subordinar el

---

4 Como referencia, *Mundo Peronista* costaba \$1,50 y *Mundo Deportivo* \$0,60; por su parte, la humorística *Descamisada* tenía un valor de \$0,20 y la *PBT* de la época peronista, \$1.

5 Gran parte de los autores que aparecen en *SC* venían teniendo una participación relevante en diferentes espacios de producción intelectual y cultural vinculados con el gobierno peronista, como la Comisión Nacional de Cooperación Intelectual, la Junta Nacional de Intelectuales, la Sociedad Argentina de Escritores, etcétera.

6 El artículo de Octavio Derisi había aparecido en la revista de estudiantes de Filosofía y Letras de la UBA, *Amicitia*, en 1946, el de López Albújar, en *Amauta*, ya en 1927; en el caso de los textos de Avanza, Carlos y Federico Ibarguren, y Raúl Scalabrini Ortiz, se trata de conferencias pronunciadas anteriormente.

mundo productivo al artístico e intelectual, en lo que puede leerse como una crítica por elevación al marfilismo espiritualista de publicaciones como *Sur*. En muchos casos, estas notas son firmadas por funcionarios, como el ministro de salud Ramón Carrillo, el economista Basilio Serrano o el estadístico Carlos Correa Avila.<sup>7</sup>

Aunque los núcleos de procedencia de los colaboradores de *SC* son variados, la mayor parte pertenecía a los espacios de circulación de ideas del nacionalismo católico de las décadas anteriores. Esto es notorio en buena parte de los escritores, así como con los autores especializados en temas históricos; también es el caso del constitucionalista Sampay, el folklorista Di Lullo, el diputado Díaz de Vivar y los economistas Correa Avila y Serrano. La presencia de la Iglesia queda más diluida en el espacio dedicado a los trabajos filosóficos, donde el nombre de monseñor Derisi quedaba en minoría frente a existencialistas como Astrada, Guglielmini y Virasoro.<sup>8</sup>

A pesar de los muchos nombres vinculados al elenco gubernamental, *Sexto Continente* no funcionó nunca como publicación oficial, ni parece haber contado con un aporte financiero sustancial de parte del Estado, más allá del publicitario. Las amargas quejas a las autoridades por el precio del papel, precisamente en el último número aparecido,<sup>9</sup> y el prolongado hiato entre su tercera y cuarta entregas, permiten sospechar que el vínculo con los centros de decisión era más problemático que lo que una mirada apresurada

---

7 Estos últimos vinculados al llamado "Grupo Bunge", formado alrededor de Alejandro Bunge desde la década de 1930.

8 Esta tensión entre catolicismo y existencialismo filosóficos se expresó en numerosos espacios intelectuales vinculados al peronismo; *cfr.* entre otros el trabajo de Korn sobre *Cultura* en Panella y Korn (2010).

9 Pero también en el anterior, cuyo editorial fustiga con el título de "Anticultura" "el precio astronómico [y] prohibitivo de los libros actuales".

por sus páginas podría indicar. Resta aún por determinar si tales dificultades fueron únicamente financieras o de índole política, habida cuenta de la presencia en SC de varios indicadores de cercanía con el proyecto trunco encabezado por el gobernador Mercante en la provincia de Buenos Aires.<sup>10</sup>

No son muchos los trabajos que han intentado alguna aproximación a SC. Su nombre suele aparecer referido como ejemplo de las dificultades de intervención del peronismo en el campo cultural, tomándola como caso paradigmático del “programa cultural peronista”,<sup>11</sup> o incluso como el “único intento serio de crear una revista peronista de cultura”.<sup>12</sup> Esta última afirmación parece difícil de sostener, en función del abigarrado paisaje de publicaciones similares, con las que son notorias sus diferencias tanto en orientación ideológica como en el alcance del programa cultural que la anima, así como en el éxito relativo de las distintas empresas.<sup>13</sup> Lejos de contar con el monopolio de la palabra oficial en el terreno cultural, la de SC se entiende mejor como expresión de un sector distintivo dentro de la polifonía de fuerzas, corrientes, tradiciones y orientaciones vinculadas de alguna u otra forma al movimiento peronista.

---

10 Las numerosas publicaciones y notas sin firma en las que se alaba la labor de la administración Mercante en la provincia acompañan a la revista en todos sus números. Varios de los colaboradores de SC publicaban además en *Cultura*, publicación oficial del gobierno bonaerense: a los propios directores Cascella y Eguren se agregan Avanza, Astrada, Marechal, Derisi, Gómez de la Serna, Puga Sabaté, Villanueva, García Martínez, Granata, Ellena de la Sota y Horia.

11 Ejemplos de ello: King (1986), Plotkin (1993), Fiorucci (2007, 2009 y 2011), Avellaneda (1983), Goebel (2011), entre otros. Recientemente han aparecido dos trabajos sobre la revista, el de Pifano (2010) y el de Martínez Gramuglia (2007 y 2008).

12 Es la tesis de Plotkin (1993: 59).

13 La revista *Cultura*, editada por el gobierno de la provincia de Buenos Aires, publicó doce números entre 1949 y 1951; *Hechos e Ideas*, en su segunda época, en cambio, editó noventa y tres números, de 1947 a 1955; similar en su orientación, *Continente* llegó a publicar ciento tres números, también en el período 1947-1955.

En cuanto a la organicidad y solidez interna del proyecto cultural de *SC*, aunque las posturas no son uniformes,<sup>14</sup> parece claro que, si bien la animaba una propuesta definida, ello no es suficiente para hablar de un proyecto coherente y sostenidamente llevado adelante. Demasiadas líneas internas cohabitaban en *Sexto Continente*, escasamente soldadas, con nulo diálogo entre ellas y con una marcada dificultad de conducción editorial que las permitiera articular en un resultado final armónico. Las afinidades entre los distintos grupos de colaboradores, muchos de los cuales compartieron previamente espacios comunes de pertenencia, parecen haber tenido un peso mayor en su orientación que la existencia de un programa común consensuado o impuesto.

## Núcleos de contenidos y afinidades

*SC* se presenta con una primera división en sus contenidos: una sección inicial más bien “doctrinaria”, en la que figuran las notas más medulares acerca de tópicos históricos (con énfasis en la difusión de las tesis revisionistas) y de política internacional, con el propósito de remarcar el contenido continental americanista de la “tercera posición”, y en menor proporción filosóficas (en las que conviven el existencialismo de Astrada o Guglielmini con el tomismo de Derisi), un distrito que incluye también artículos de temática económica, demográfica, sanitarista, etcétera;<sup>15</sup> la

---

14 Mientras que Avellaneda (y en menor medida Martínez Gramuglia) coinciden en marcar el carácter programático de la publicación (Avellaneda habla del “proyecto *Sexto Continente*”, sintetizado en su “programa de integración latinoamericana”, *op cit*, p. 28), King y Plotkin enfatizan más bien la dispersión “indigesta” de sus contenidos —“mezcla incoherente de nacionalismo, nativismo, catolicismo derechista y elogios al régimen”, en Plotkin (1993: 78)—.

15 Raúl Guillermo Carrizo, “Fundamentos económicos de la revolución argentina”, *SC*, n° 2, agosto-septiembre de 1949, pp. 50-57; Carlos Correa Avila, “Los problemas demográficos argentinos”,

otra sección, más vinculada a las formas tradicionales de discusión cultural, en la que además de las colaboraciones de distintos autores se ofrecen espacios fijos dedicados a la crítica de literatura, plástica, teatro, poesía, cine, etcétera, y donde las plumas generalmente se repiten, con un criterio de especificidad relativa de los columnistas.<sup>16</sup>

A esta partición se le puede yuxtaponer otra, la que separa a los artículos de autores que escriben sin mención geográfica alguna, de las colaboraciones que dan sentido al programa explicitado en su editorial inaugural: las notas provenientes de países del “sexto continente”, precedidas en cada caso por una explícita referencia a su origen: Ecuador, Bolivia, Perú, Colombia, Guatemala, México, Chile y Brasil.<sup>17</sup> No se advierte demasiada integración entre estos espacios, más allá de que en cada uno de ellos se argumente en la misma dirección: el fomento de un latinoamericanismo de naturaleza tanto geopolítica o económica como literaria o genéricamente artística.

El proyecto de intervención cultural de *Sexto Continente* parece entonces circular por distintas vertientes, que pueden converger y cruzarse, pero en general tienden a correr en paralelo. Sin embargo la sutura de estas líneas yuxtapuestas puede intentarse a partir de dos derivas argumentales, que son precisamente las que pueden sostener la tesis de un “proyecto” orgánico: una crítica a la concepción tradicional de cultura, y la proyección de la “tercera posición”

---

SC, n° 3-4, octubre-noviembre 1949, pp. 58-71; Arturo Sampay, “El espíritu de la reforma constitucional”, SC, n° 1, julio 1949, pp. 13-26; Ramón Carrillo, “El problema de la financiación de la salud pública”, SC, n° 1, pp. 60-73.

16 Joaquín Linares sobre teatro, Lucas Rivara escribía sobre música, Pilar de Lusarreta lo hacía sobre plástica, Elsa Galvé o Miguel Tato sobre cine, etcétera.

17 Con la notoria excepción del primer número, que se abre con una breve nota del mexicano José Vasconcelos en la que saluda el avance en la integración entre Colombia, Venezuela y Ecuador: “La Gran Colombia Resucita”, SC, n° 1, pp. 6-8.

justicialista como “conciencia continental” de la región. Si por la primera se busca fusionar en un mismo proyecto editorial la crítica poética o cinematográfica con el análisis de los problemas de financiación de la salud pública o de los problemas demográficos argentinos, por la segunda se deduce de la crítica del capitalismo norteamericano y el colectivismo soviético una reivindicación de las potencialidades abiertas para una América Latina unida espiritualmente en la religión católica y la pertenencia al tronco cultural hispánico.<sup>18</sup>

Ambos puntos aparecen expuestos en el editorial de presentación del primer número de la publicación, en el que se anuncia “el alba de una nueva ciudadanía: la del sexto continente”, para lo cual la revista se propone avanzar en el conocimiento integral de la región, objetivo para el cual:

... hemos de intercambiar datos y anhelos, así como nuestros pueblos se intercambian ya hombres y mercaderías. Publicaremos aquí sueños y cifras [...] estudios políticos, económicos y sociales. La literatura, y la música y las artes plásticas, ocuparán en nuestra atención el mismo plano que la industria edilicia, y la algodónera, y la agricultura y la ganadería [...]. Pues es una enorme mentira que la dignificación de la Patria y su resonancia en el mundo exterior se halla únicamente a cargo de los artistas e intelectuales, con artero olvido del rol que en el progreso común corresponde al obrero, al labriego, al político, al artesano y al soldado. Para nuestro criterio actual, el primer ganadero que se fue a Inglaterra a importar toros de raza era un soñador de tanta alcurnia, y su obra fue tan

---

18 La presencia de textos provenientes del Brasil (escritos en portugués) no es obstáculo para esta reivindicación del idioma castellano como factor aglutinante e identitario.

patriótica y trascendente, como pudo serlo en su hora  
la de Rivadavia, Ameghino o Leopoldo Lugones.<sup>19</sup>

De un propósito semejante se desprendería la simetría que opondría a los dos “proyectos”: al culturalismo espiritualista y europeizante de *Sur* se le contrapondría, entonces, un latinoamericanismo que concibe a la vida cultural de los pueblos en el mismo plano que sus realizaciones materiales. Aunque estas afirmaciones sugieren un programa coherentemente trazado, distinto es el panorama cuando se observa con mayor atención a la publicación en su conjunto.

### “Tribunal de pensamiento latinoamericano”

Entendida como proyecto alternativo y especular a *Sur*, espacio de promoción e intercambio cultural entre los países latinoamericanos (el “sexto continente” de su título), la revista explicita su objetivo de estimular “la unión espiritual” de las naciones de la región.<sup>20</sup> Un mapa del continente americano, cortado a la altura de México, oficia desde el primer número como marca gráfica identitaria de la publicación. Este latinoamericanismo, si bien por una parte está en sintonía con algunas de las vetas ideológicas y políticas presentes en el peronismo, tanto desde un punto de vista cultural como en la orientación de su política y economía exteriores, por otra formaba parte de la tradición que por lo menos desde el modernismo literario tendía a una mayor convergencia entre las producciones culturales regionales.<sup>21</sup>

---

19 Editorial, SC, n° 1, pp. 1-5.

20 Lo hace ya desde su subtítulo, primero “Revista de cultura para América Latina”, luego “Tribunal de pensamiento latinoamericano”.

21 Citemos por brevedad el clásico trabajo de Real de Azúa (1977: 41-75).

Desde el antiyanquismo espiritualista arielista hasta el antiimperialismo de Manuel Ugarte o del grupo FORJA, pasando por el reformismo universitario y el euroindianismo de Ricardo Rojas, el latinoamericanismo contaba para la época con nutridos antecedentes de los que abreviar, no siempre consonantes entre sí. Un interesante antecedente de *Sexto Continente* en este sentido será la revista *Itinerario de América*, editada entre 1939 y 1940 por el nacionalista forjista Atilio García Mellid, de estrechos lazos con varios de sus integrantes;<sup>22</sup> al igual que la revista dirigida por Cascella, *Itinerario...* contó con corresponsales en diferentes países de la región, como el peruano Luis Alberto Sánchez, el boliviano Porfirio Díaz Machicao, la uruguaya Ana María Clulow y el ecuatoriano Jorge Icaza (Lafleur, Provenzano y Alonso, 2006; Kuon Arce, Gutiérrez y Viñuales, 2008).

También *SC* presentará al público argentino autores extranjeros, los cuales a partir del n° 2 eran introducidos desde el sumario de la portada en función de sus países de pertenencia, a razón de cuatro o cinco naciones por número, aunque esta regularidad admitió oscilaciones.<sup>23</sup> Por otra parte, este latinoamericanismo se reflejaba en la enumeración de los “Directores de *Sexto Continente* para América Latina”, algunos de los cuales fueron también autores de contribuciones publicadas.<sup>24</sup> Los nombres de estos

---

22 Así como en los años treinta García Mellid compartió con varios integrantes de *SC* su militancia forjista, en la década siguiente hará lo propio con la pertenencia al Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas.

23 Así, el n° 1 contó con dos colaboraciones de este tipo, de México y Ecuador; en el n° 2, el total se elevó a ocho (dos de Brasil, Perú y Ecuador, y una de Colombia y Uruguay); en el n° 3-4, descendió a cinco (dos de Perú y una de Ecuador, Colombia y Brasil); en el n° 5, nuevamente bajó a cuatro (Bolivia, Colombia, Chile y Perú), número que se repite en el 6 (Bolivia, Brasil, Colombia y Uruguay); finalmente, el n° 7-8 contó con sólo tres artículos para esta sección, provenientes de Guatemala, México y Chile.

24 Desde el primer número el directorio listó representantes de Chile, Venezuela, Brasil, Perú, Ecuador y México, a los que luego se les agregaron Colombia y Bolivia.

colaboradores son diversos, con algunas repeticiones,<sup>25</sup> así como el alcance de sus temáticas, que incluyen narrativa y poesía, pero pueden ir desde la ensayística de interpretación nacional a la presentación panorámica del estado del arte o las letras en sus países de origen, pasando por problemas de índole histórica o política. También es muy diversa la calidad y prestigio de los autores, que van desde autores reconocidos (como el mexicano Vasconcelos, el ecuatoriano Jorge Icaza, el guatemalteco Miguel Ángel Asturias o el peruano Enrique López Albújar) a poetas o escritores noveles, pasando por funcionarios, diplomáticos, agregados culturales, economistas y un buen número de periodistas especializados en temas culturales.

Más allá de su renombre, algunas firmas eran más familiares para los lectores porteños, por tratarse de autores radicados en nuestro país (como Asturias, Icaza, el colombiano Osorio Lizarazo, o el boliviano Carlos Montenegro). Los textos eran inéditos, con la notable excepción del célebre ensayo de López Albújar “Sobre la psicología del indio”, que tanto escándalo suscitara a la hora de su publicación en la *Amauta* de José Carlos Mariátegui casi veinte años antes. Esta intención manifiesta de difundir las letras y la cultura de la región se prolonga, además, en la presentación regular de autores extranjeros, en gran parte latinoamericanos, tanto en las secciones fijas de crítica cultural (plástica, teatro, música, cine, literatura), como en las orientadas a temáticas económicas o geopolíticas. Además, a partir del quinto número existirá una sección llamada “Ritmo de América”, en la que se comentan noticias breves relativas a los países de la región de temática variada, así como una reseña de publicaciones culturales regionales.

---

25 Enrique López Albújar y Carlos Montenegro contribuyen con dos notas cada uno, y J. A. Osorio Lizarazo con tres.

El criterio de selección de los autores y países es ecléctico; la desigual distribución de los países representados, por la que se observan varias repeticiones por un lado y ausencias notables por el otro,<sup>26</sup> hace pensar que primó un criterio de afinidades y contactos personales más que de una decisión editorial clara. La orientación de las notas también evidencia una diversidad similar: mientras que en algunas de ellas la valoración del legado hispánico aparece en primer lugar como fundamento de la pertenencia al espacio cultural común (nominado como “hispanoamericano” antes que “latinoamericano”), en otras se enfatiza más el componente indígena, como en el cuento “Cholo Ashco” del ecuatoriano Icaza.<sup>27</sup>

Sin embargo, la veta indigenista llama más la atención por su ausencia que por su presencia en *SC*. Es muy probable que la cercanía de la mayor parte del elenco de la revista a círculos y órganos de pensamiento vinculados con el tradicionalismo hispanista católico opere como factor de selección de las contribuciones en este sentido. La elogiosa reseña que recibe la *Tradicción y unidad del idioma*, donde Herrero Mayor afirma el papel del castellano como “instrumento ecuménico de conquista”, sintoniza con colaboraciones como la del colombiano Osorio Lizarazo, para quien la “inmensa aventura de la conquista española y portuguesa” fue lo que le otorgó “sentido de unidad” al continente, fusionando y reemplazando la “esencia racial” autóctona y logrando que “el hombre americano empezara a adquirir fundamentos para una clasificación étnica especial”. La agresiva requisitoria de un autor como el peruano Bernal contra el indigenismo es ilustrativa:

---

26 A pesar de figurar en el directorio, no hay ninguna contribución que provenga de Venezuela; tampoco del Paraguay.

27 *SC*, nº 1.

En la valoración de la integración de los elementos que componen el amasijo de los bienes folklóricos peruanos se ha acentuado mucho, sin conocimiento ni medida, la opinión de la mayoritaria fuerza e integración de lo “indígena”, pero esta tesis es y ha sido una predica y un afán político ardientemente defendido y planteado por la generación de escritores y políticos que insurgieron con el grupo de la revista *Amauta*, que comandara el impenitente marxista José Carlos Mariátegui, cuyas teorías han hecho un daño del que todavía el Perú no se repone.<sup>28</sup>

## ¿Un canon alternativo?

Si la contraposición de *SC* con la que se ofrecía desde espacios como la revista *Sur* puede sostenerse en lo que hace al alcance y el sentido de su proyección internacional, más difícil resulta pensar en la revista como un espacio de legitimación alternativa de escritores y poetas, una suerte de “contra-canon”.<sup>29</sup> En realidad, una buena parte de las plumas que tendrán cabida en la revista gozaban de bastante figuración previa en las letras locales, más allá de que efectivamente la profunda divisoria de aguas que significó el peronismo al interior del campo literario haya generado el oscurecimiento de algunos nombres dentro de los espacios tradicionalmente destinados a la consagración de autores. El criterio de aparición dentro de la revista no parece haber sido tanto la promoción de nuevos nombres sino más bien la mayor o menor cercanía a núcleos de sociabilidad o

---

28 Dionicio (sic) R. Bernal, “Lo Español en los Bienes Folklóricos Peruanos”, *SC*, n° 2, pp. 79-89.

29 Tesis sostenida por ejemplo por Avellaneda (1983).

afinidades preexistentes, así como, concomitantemente, la pertenencia a lineamientos ideológicos relativamente bien definidos, los cuales no remiten únicamente a su vinculación con el justicialismo, sino que pueden rastrearse en las décadas anteriores.

Por ejemplo, los posicionamientos dentro del universo de escritores argentinos con motivo del estallido de la Guerra Civil Española son una huella visible en *SC*, cuando se advierte que en el manifiesto publicado en 1936 contra “los crímenes” de los “partidarios de la república comunista”, que apoya a quienes “reivindican heroicamente la nacionalidad, la religión y las gloriosas tradiciones de su patria” aparecen entre muchas otras las firmas de Carlos Ibarguren, Arturo Cancela, Leopoldo Marechal, Ramón Doll, Homero Guglielmini, Pilar de Lusarreta, y el propio Armando Cascella, todos los cuales colaborarán luego en la revista. Este clivaje se mantendrá en 1945, cuando queda conformada la ADEA (Asociación de Escritores Argentinos), en disidencia con la tradicional entidad que nucleaba a los autores locales (la SADE), en una suerte de cristalización institucional de la anterior separación, ahora bajo el signo de la mayor o menor cercanía con la experiencia peronista. Entre los miembros de ADEA encontramos a varios de los ya mencionados, junto con otros como Castiñeira de Dios, y figuras que si bien no escriben en *SC*, recibirán recensiones elogiosas, como Manuel Gálvez.<sup>30</sup>

A este núcleo de pertenencia común —el de los escritores más vinculados con el nacionalismo católico que se acercarán al peronismo— se le puede agregar otro, con el que en algunos casos se solapa, no sin ciertas contradicciones: el de los autores que reconocen algún tipo de participación en la experiencia de FORJA en los años treinta, un foco de gran

---

30 Por *La muerte en las calles*, *SC*, n° 3-4, pp. 120-121.

irradiación en estas décadas, aunque con mayor potencia desde otras páginas como las de la ya mencionada *Cultura*. Además del caso obvio de Raúl Scalabrini Ortiz,<sup>31</sup> se pueden contabilizar aquí los casos de Julio César Avanza, Vicente Trípoli o Roque Raúl Aragón. Nacionalistas de ambas vertientes (la católico-tradicionalista y la popular-yrigoyenista) compartirán así las páginas de *SC*, aunque los espacios en los que se muevan tenderán a ser más bien estancos.

Podría agregarse a estos dos grupos un tercero, mucho más informal: el conformado por los escritores y poetas que se nucleaban en la llamada “peña de Eva Perón”, suerte de círculo literario que se reunía regularmente con Evita en el Hogar de la Empleada General San Martín para protagonizar tertulias literarias. Pertenecieron a este grupo colaboradores de *SC* como Castiñeira de Dios, Julio Ellena de la Sota, Enrique Lavié, Héctor Villanueva y la poetisa María Granata. La cercanía con los círculos del poder político no debe ser entendida como el único factor aglutinante de este agrupamiento; a muchos los unía además un mismo corte generacional (formaban parte de la “generación del 40”), así como su participación en otros emprendimientos literarios de la época.<sup>32</sup>

Más allá de estas disparidades, lo que hace difícil ver a *Sexto Continente* como el intento de constitución de un espacio de consagración alternativo es el relativo poco espacio que tiene la sección de crítica literaria, correlativo quizás de la ya mencionada negativa de sus directores a aceptar concepciones tradicionales de “cultura”. No sólo en cuanto a la cantidad de páginas que se le otorga (aproximadamente diez por número, sobre un total en promedio de ciento

---

31 Tanto como colaborador como en cuanto objeto de reseña, por *Tierra sin nada, tierra de profetas*.

32 Como *Latitud 34*, *Perfil*, *Correo literario*, *Sed*, *Verde memoria*, etcétera; cfr. Lafleur, Provenzano y Alonso (2006).

cuarenta páginas por edición), sino sobre todo por el empleo que se hace de ellas. En la sección que la revista destinaba al comentario literario (“Los libros”), la crítica literaria debe convivir con valoraciones que se sostienen en argumentaciones que provienen de otros campos: ejemplo de ello es la valoración positiva que merece el *Adán Buenosayres* de Marechal por ser “un libro esencialmente cristiano”,<sup>33</sup> similar al que recibe Enrique Lavié por *Memorias de mi soledad*: “el poeta expone su raíz cristiana, función social de su poesía que sale virgen de cualquier manoseo de los críticos existencialistas”.<sup>34</sup> Signo más claro de la dilatación del espacio extra literario es el hecho de que la sección sea utilizada para comentar textos históricos,<sup>35</sup> filosóficos<sup>36</sup> o de política internacional.<sup>37</sup> Simétricamente, las críticas que reciba una figura central en la construcción del “canon” literario como Ricardo Rojas no serán por su *Historia de la literatura argentina* sino por su excesivo apego al constitucionalismo (Ramón Doll) o por sus artículos sobre Rosas (Ezcurra Medrano).

El lugar subordinado que le reserva SC a la crítica es también evidente en las tensiones respecto a la valoración que merecen en ella ciertas corrientes y estilos. Lejos de una postura editorial única, el eclecticismo de los juicios publicados es más bien la norma, a pesar de que se haya preferido ver en algunas notas la marca distintiva de la publicación.

... un retrato que no contenga conexiones de parecido naturalista con el retratado, no es un retrato [...] el más auténtico artista plástico, desde el punto de vista de

---

33 J. A. Martínez, SC, n° 2, p. 149.

34 Raúl de Ezeiza, SC, n° 3-4, p. 122.

35 *San Martín íntimo*, de Ibarguren, o *Historia de las ideas políticas en Argentina* de Vicente Sierra, reseñados por Ramón Doll; la biografía Carlos Antonio López, de Justo Pastor Benitez.

36 *Filosofía de la estética*, de Jaime de Mahieu.

37 *La lucha por el imperio mundial*, de James Bunham.

la realidad nacional, es el que representa con visos de similitud el fenómeno argentino en su doble aspecto geográfico y etnográfico sin descuidar todas aquellas otras manifestaciones de nuestro horizonte cultural [el arte de los argentinos] tiene que programarse con el criterio afín a la representación de nuestra fisonomía geográfica, de la de sus habitantes y sus costumbres...<sup>38</sup>

Este crudo naturalismo que reclama Jorge Berystain está en sintonía con otras notas de tono similar, como la del crítico cinematográfico Miguel Paulino Tato, quien no dudará en proponer “medidas drásticas [...] quemar buena parte de lo hecho y encauzar las conciencias hacia la comprensión de esta realidad viva que es Latinoamérica”.<sup>39</sup> Una misma exigencia de “autenticidad” expresiva del arte respecto a la “realidad” nacional o regional se observa en varios artículos, la cual, unida a la explícita equiparación entre artistas e intelectuales con “obreros, labriegos y soldados” reclamada en el primer editorial, ha permitido que se compare la postura de *SC* con el “realismo socialista soviético”, en evidente oposición al juicio estético que se encontraría en las páginas de *Sur* o del suplemento cultural de *La Nación*.<sup>40</sup>

Tal nítida oposición sólo es posible, sin embargo, a condición de desatender otros artículos presentes en *SC*, que apuntan en una dirección bastante divergente. Por ejemplo, la que se puede encontrar en varias notas firmadas por Alicia Eguren (“no estimo mucho el teatro realista [...] recoger los parlamentos de todos los días, sin la sutil elaboración

---

38 Jorge Beristayn, “La realidad argentina en el arte”, *SC*, n° 2, pp. 127-130.

39 “El séptimo arte como expresión auténtica del Sexto Continente”, Miguel P. Tato, *SC*, n° 5, septiembre de 1950, pp. 98-99.

40 La expresión es de Avellaneda y la retoma explícitamente King; también Plotkin echa mano del artículo de Beristayn.

de la poesía, es la mitad del camino del arte”<sup>41</sup> o por Vintila Horia, para quien la novela nunca creará “nuevos moldes de vida, como la filosofía o la poesía” ya que “sus páginas no hacen sino reflejar, más o menos fielmente, los acontecimientos y los rumores de la vida”.<sup>42</sup> Tampoco resulta sencillo adscribir a una línea editorial definitivamente realista la atención dispensada por la revista a la “metafísica paradójal” de Macedonio Fernández, objeto de un extenso y elogioso estudio que parte de distinguir al autor del *Museo de la novela de la Eterna* de aquellos que aún no pudieron “desprenderse todavía del lastre realista”.<sup>43</sup>

## La identidad nacional, en el porvenir

Si resulta difícil pensar a *SC* como órgano de crítica cultural que condene o absuelva a autores u obras de acuerdo con líneas más o menos definidas de juicio, es porque tal criterio de demarcación falta, del mismo modo que parece ausente una voz editorial única de la revista que unifique las posturas en la materia. Esta polifonía tampoco implica un espacio de debates; los autores no parecen dialogar entre sí, sino más bien hablar en paralelo. Así, en el mismo número donde Beristayn reclama enfáticamente por la imposición oficial de “directivas uniformes” para la plástica nacional, que auspicien “las actividades estéticas tendientes a glorificar a la patria, a nuestros fundadores y héroes, a los hechos sobresalientes de la historia, y a eternizar en el lienzo o en la piedra nuestra fisonomía como nación”, se publicó

---

41 Crítica a *La muerte de un viajante*, Alicia Eguren, *SC*, n° 6, octubre de 1950, pp. 103-104.

42 “Es otro prejuicio romántico esta realidad vivida, madre del naturalismo documentario, tan virtualmente artificial como puede serlo un producto de la imaginación de quien nunca haya viajado”.

43 J. A. Martínez, “Macedonio Fernández, metafísico paradójal”, *SC*, n° 6, p. 12.

la nota de Julio César Avanza que, en otro terreno artístico, defiende una postura mucho más matizada en cuanto a las características que debería tener una “literatura nacional”.<sup>44</sup>

Allí, quien por entonces fuera ministro de educación del gabinete de Domingo Mercante en la gobernación de la provincia de Buenos Aires ofrecía una interpretación sobre los aportes a la constitución de tal literatura que, si bien incluía previsiblemente a la gauchesca y al folklore popular, rescatando explícitamente nombres de figuras más o menos orgánicamente vinculadas con el gobierno peronista,<sup>45</sup> también abría su enumeración a la incorporación de figuras tan alejadas de identificarse con el proyecto justicialista como Ricardo Rojas, Ezequiel Martínez Estrada, Bernardo Canal Feijóo o Jorge Luis Borges (estos últimos, a su vez, notoriamente críticos de la obra de Martínez Estrada), todos los cuales habían aportado sus contribuciones “a este intento siempre inconcluso de filiar el alma nacional, a esta tarea de reconocer la jerarquía de lo propio, de atraer todas las fuerzas del espíritu sobre los temas consustanciales con el alma auténtica de la patria”.<sup>46</sup>

Lejos de afirmarse en variantes más esencialistas del nacionalismo cultural, Avanza propone un recorrido integrador que recoge sincréticamente aportes varios, pero que sobre todo enfatiza el carácter abierto e inacabado del proceso de construcción de una cultura propia. No es de extrañar, en consecuencia, que su examen del *Martín Fierro* esté coloreado por tonalidades más cercanas al pesimismo

---

44 Julio César Avanza, “Hacia el concepto de literatura nacional”, *SC*, n° 2, pp. 30-37. Aunque la revista no lo aclara, se trata de una conferencia dictada por Avanza en julio de 1949 en Radio Provincia. Sobre Avanza y su papel en el proyecto de Mercante, *cfr.* Korn, “La revista *Cultura* (1949-1951): una sutil confrontación” (en Panella y Korn, 2010); también Panella (2009).

45 Como el folklorista Juan Alfonso Carrizo, que presidía desde 1943 el Instituto Nacional de la Tradición, o el también tradicionalista y revisionista Pedro de Paoli.

46 Avanza, “Hacia un concepto...”, *op. cit.*, p. 35.

martínezestradiano que a la épica lugoniana o al tradicionalismo de De Paoli; en la lectura de Avanza, si no se discute el lugar de la obra de Hernández como “primer monumento” de nuestra literatura (aunque sin privarse de señalar su carácter más porteño que verdaderamente “nacional”), el rasgo distintivo es el carácter trágico de su protagonista:

Más que el gaucho bravío, que el prófugo de la justicia, que el tremendo enjuiciador de su tiempo y de su patria, nos importa el hombre, su tránsito doloroso por este mundo, la frustración de su destino que el mismo reconoce y canta [...]. El pesimismo sustancial del poema, la desesperada imprecación del héroe [...] nos hace creer que *Martin Fierro* no importa sino una tremenda negación, que su mensaje no es más que el trémolo solitario y acusador de quien no percibe sino el fracaso de su propia vida, el derrumbe de un mundo que conoció como propio, en cuyo reemplazo no alcanza a percibir qué cosa puede reemplazarlo.<sup>47</sup>

Pero esta “sombria tragedia” encarnada por un héroe que busca superar su “contradicción esencial” sin lograrlo, es ubicada en el pasado; la Argentina de hoy necesita “otra clase de héroes, otro tipo de próceres”. Para Avanza el gran poema nacional está entonces aún por escribirse, en sintonía con las realizaciones de la etapa que se ha abierto en 1945; el horizonte de la “literatura nacional” se ubica no en el pasado, ni en la tradición hispánica ni en el criollismo de la gauchesca, sino que se proyecta hacia adelante:

Para los hombres de este tiempo, al filo aún de una revolución que ha sacudido y desgajado muchas de

---

<sup>47</sup> *Ibíd.*

nuestras arraigadas creencias [...] es menester escribir el gran poema nacional, la gran obra [...] la realización artística de lo que nuestro pueblo ha conseguido [...] por la obra de su conductor eminente, en el terreno de lo institucional o de lo económico. El gaucho “Martin Fierro” queda atrás, figura detenida en la historia...<sup>48</sup>

Que esta mirada abierta al futuro no es una aislada opinión en la revista lo prueba la presencia, en su primer número, de una breve nota donde Homero Guglielmini contrapone la mirada negativa del espacio pampeano en Sarmiento y Martínez Estrada (“reactivo disolvente” que “pulveriza” al hombre)<sup>49</sup> con la que acababa de ofrecer Astrada en *El mito gaucho*. A pesar de ciertas reservas que le merece el empleo de las categorías del existencialismo europeo para el caso argentino, Guglielmini destaca la “fuerza ética y pragmática potencial” que se desprende de la “voluntad de afirmar un mito heroico argentino” en la interpretación astradiana. Esta “voluntad moral [...] crea

---

48 *Ibíd.*, p. 36. En este sentido, Avanza se encuentra muy lejos del pesado tradicionalismo que se puede hallar en otros espacios de producción cultural vinculados con el gobierno peronista. Compárese con las palabras pronunciadas por el propio Juan Domingo Perón en 1947: “buena parte del gran legado cultural que recibimos de España la hemos olvidado o la hemos trocado por advenedizos escarceos introducidos a la par por los potentados que dilapidaban sus fortunas en ciudades alegres y cosmopolitas y regresaban cantando loas a su propia disipación, y por los venidos de los bajos fondos de cualquier parte del mundo, que llegados a nuestras playas y a fuerza del número y por obra del contacto directo y constante con nuestro pueblo lograban infiltrarle un indefinible sentimiento de repudio de las manifestaciones espontáneas de todo lo tradicional hispano-criollo”; *Discurso del Presidente de la Nación Argentina General Juan Perón. Pronunciado en el acto de homenaje tributado por las universidades argentinas al otorgársele el título de Doctor “Honoris Causa” por su obra en favor de la cultura nacional*, 14 de noviembre de 1947. Para una relativización de este tipo de intervenciones de Perón, *cfr.* Winston (1983: 305-332).

49 En realidad, Guglielmini discrimina entre dos Sarmientos, el “Grande” y el “Pequeño”; a este último adscribe la mirada negativa sobre “el mal argentino”.

su propia realidad en el acto mismo de quererla”;<sup>50</sup> el rasgo decisivo de la argentinidad es así la libertad creadora y la proyección hacia el porvenir:

El paisaje característico argentino —la Pampa— es él mismo como la forma pura del espacio. Allí la historia no ha congestionado su tráfico, como en el paisaje europeo; allí hay que hacerla a la historia, todavía, hay que recomenzarla [...] hay un espacio moral argentino, un espacio histórico que llenar, hay un que-hacer futuro. La Argentina es futurista.<sup>51</sup>

## Europa en el “Sexto Continente”

Tratándose de una publicación que doctrinariamente pretende “estimular la unión espiritual y el conocimiento integral de los distintos países que forman ese ideal de familia de naciones que se conoce por América Latina”, resulta llamativo el peso que tiene en sus páginas la presencia de pensadores europeos. La difusión de la visita del filósofo español Eugenio d’Ors, que mereció una amplia cobertura,<sup>52</sup> lo mismo que el anuncio de la llegada del jurista alemán Hans Kelsen,<sup>53</sup> van de la mano con la importancia que le otorgó la revista a la salutación que le brindaran en España con motivo de su aparición,<sup>54</sup> o con la atención brindada al impacto de nuestro país en los jóvenes intelectuales

---

50 Homero M. Guglielmini, “Dos interpretaciones de la Pampa”, *SC*, n° 1, p. 52

51 *Op. cit.*, p. 50.

52 Incluyendo un resumen de sus conferencias sobre “La ciencia de la cultura”, *SC*, n° 7-8, noviembre-diciembre de 1950, pp. 84-103.

53 *SC*, n° 1, *op. cit.*, pp. 81-84.

54 Editorial “Sexto Continente en la madre patria”, *SC*, n° 3-4, pp. 9-13.

españoles.<sup>55</sup> Esta preocupación es consistente con la línea que siguen los artículos sobre política internacional, en los que se recalca el lugar de la región como parte de la “civilización occidental”, sobre todo frente al comunismo ruso y luego chino;<sup>56</sup> como afirma su director Cascella: “Nosotros, los latinoamericanos, somos *casi* Europa. Hemos heredado su sangre, su cultura, su alma”.<sup>57</sup>

Como se advierte, la razón de esta presencia se finca en motivos sobre todo ideológicos, lo cual no es de extrañar si se tiene en cuenta el peso del hispanismo católico en la formación de varios de los animadores del emprendimiento, y la acogida brindada por SC a autores e ideas vinculados de uno u otro modo a las experiencias europeas autoritarias actuales o pasadas en la Europa de la primera mitad del siglo. Evidencia clara del peso de estas motivaciones se encuentra precisamente en el ya referido comentario acerca de los lazos entre las “nuevas promociones españolas” (es decir, franquistas) y nuestro país, ya que a diferencia de ellas, para los republicanos “los vínculos hispano-argentinos nada significan [...] encandilados por el jacobinismo liberal, la historia y el pasado no tienen valor...”.<sup>58</sup>

La notoria presencia de este tipo de contribuciones y figuras cercanas al pensamiento fascista es llamativa, contrastando con su escaso peso en otras publicaciones similares como *Cultura* o *Hechos e Ideas*, y quizás explican el apresuramiento con el que se ha querido hacer de ella el

---

55 J. A. Martínez, “La Argentina en la actual promoción intelectual española”, SC, n° 5, pp. 112-117. Aunque menor, también mereció espacio otra visita, la del historiador suizo Gonzague de Reynold, católico maurrasiano y furiosamente anticomunista (Horia, “Crónica de ideas”, SC, n° 3-4, pp. 117-18).

56 “A nadie se le oculta ya que la lucha es ahora entre dos mundos: Oriente y Occidente”, Armando Cascella, “La revuelta del hombre amarillo”, SC, n° 5, p. 42.

57 “Conciencia continental latinoamericana”, SC, n° 2, p. 2.

58 J. A. Martínez, “La Argentina en la actual promoción intelectual española”, SC, n° 5, p. 122.

ejemplo paradigmático del “proyecto cultural” del peronismo. En *SC*, no sólo escriben autores argentinos con simpatías más o menos veladas hacia el movimiento italiano, como los Ibarguren, Carlos y Federico, sino que sobre todo es notoria la participación de autores europeos de compromiso más o menos activo en sus países de origen con los gobiernos de los países del Eje que acaban de caer derrotados en la Segunda Guerra. De estos emigrados, dos tiene presencia activa: uno es el franco-belga Jaime María (Jacques) de Mahieu, autor de una nota sobre “El valor social de la propiedad”<sup>59</sup> y reseñado elogiosamente por su *Filosofía de la estética*. Mahieu, figura de relativa importancia en movimientos como *Action française* y el rexismo belga, funcionario del gobierno colaboracionista de Vichy y participante de la ofensiva militar nazi en la Unión Soviética tendría una activa presencia en nuestro país en diferentes ámbitos, entre ellos la Universidad de Cuyo, donde unos años más adelante publicaría un trabajo donde colocaba a la “tercera posición” justicialista en la estela del catolicismo social: “La Tour du Pin, precursor de la Tercera Posición”.

La otra figura proveniente del viejo continente es el rumano Vintila (Vicente) Horia, una de las contadas firmas en repetirse en varios números como crítico de temas literarios y de cultura en general. Funcionario de la dictadura pro-Eje de Antonescu (aunque luego arrestado por los nazis), de una religiosidad profundamente espiritual, Horia, quien vivirá en Buenos Aires de 1948 a 1953 (cuando se radicará en la España franquista, donde morirá cuarenta años más tarde) tendrá una activa participación en *SC*, con secciones fijas como “Revista de revistas” o “Crónica de ideas”, o notas puntuales, como la reseña a *La hora veinticinco*, la novela del

---

59 *SC*, n° 7-8, pp. 57-64.

también rumano (y antisemita) Constantin Gheorghiu.<sup>60</sup> A esto se debe agregar que en el n° 6, la colaboración que informaba sobre “La moderna poesía brasileña” estuvo firmada por otro rumano emigrado, esta vez a Río de Janeiro: el escritor y poeta Stefan Baciu.<sup>61</sup> Que la promocionada divulgación de la cultura americana quedaba en manos de un europeo emigrado es iluminador acerca de la laxitud del proyecto de intervención cultural que se proponía *SC*.

En la misma línea, es de notar la atención que reciben dos publicaciones, *Dinámica Social* (cuya aparición es saludada cálidamente en el editorial del n° 6, que le dedica varios párrafos) e *Histonium*, “Revista Mensual Ilustrada”, otra de las contadas revistas que tenían propaganda en las páginas de *Sexto Continente*. Aunque su nombre está prolijamente ausente en ambos casos, tanto *Dinámica Social* como *Histonium* fueron editadas por el italiano Carlo Scorza, último Secretario del Partido Nacional Fascista luego de la caída de Mussolini, y quien en 1950 fundara en Argentina el Centro de Estudios Económico-Sociales (donde formalmente se editaba *Dinámica Social*). En ambos emprendimientos colaboraban habitualmente, además, los ya mencionados Horia y De Mahieu.

¿Qué decir de la presencia de este núcleo de autores y referencias? ¿Indica una decisión programática de los responsables editoriales de la publicación de dar cabida y divulgar a estos “nostálgicos del Nuevo Orden”? La ecléctica naturaleza del proyecto *SC* y las ya señaladas debilidades en cuanto a su conducción editorial parecerían más bien hablar de iniciativas puntuales de algunos de sus miembros,

---

60 Horia tendrá un papel similar en *Cultura*. La impronta rumana en *Sexto...* es aún mayor, ya que una de las pocas publicaciones que publicitaba era *Romania*, “Revista de política y literatura publicada en rumano y en castellano”, de la que el propio Horia figura como uno de los directores.

61 Stefan Baciu, “La moderna poesía brasileña”, *SC*, n° 6, pp. 66-71.

facilitadas por la existencia de afinidades con otros colaboradores, tanto desde el punto de vista de las orientaciones ideológicas como por la participación compartida en círculos de sociabilidad y espacios de producción tanto anteriores como paralelos a SC. Esta última razón resulta aún más plausible si notamos que uno de los factores principales de proximidad entre los emigrados europeos y sus colegas locales fue su pertenencia al tronco común de la cultura “latina”, lo que en muchos casos no era más que un subterfugio para referir al catolicismo, a partir de la equivalencia entre la oposición latino-anglosajón y católico-protestante. Su director lo expuso claramente en el n° 2, al lamentar “la irremediable decadencia [...] de aquella parte de la cultura de Europa que comenzó a traicionarse a sí misma cuando se dejó infiltrar por el espíritu de la Reforma, la Europa envenenada por el virus anglosajón del luteranismo”.<sup>62</sup>

## Del latinoamericanismo a la “tercera posición”

Más que la pertenencia a una cultura regional común, que parecía ser más bien objeto de construcción antes que un dato de la realidad, la unidad entre las naciones del “Sexto Continente” era entendida fundamentalmente desde el punto de vista geopolítico. Era así como se presentaba a su público en su primer número:

Los hombres y mujeres que editan sexto continente parten de esta premisa: que la América Latina constituye, por sí, un continente indiviso y perfectamente diferenciado, cuyo porvenir inmediato es el de gravitar considerablemente como unidad económica

---

62 Armando Cascella, “Conciencia Continental Latinoamericana”, *op. cit.*, pp. 1-8.

y como ente espiritual en los destinos del mundo contemporáneo.<sup>63</sup>

La unidad de la región implicaba entonces una explícita oposición a la división “hemisférica” del mundo característica de la Guerra Fría, interpretada como “amenaza de absorción imperialista”.<sup>64</sup> Así, el del latinoamericanismo parece deslizarse hacia uno de los núcleos temáticos doctrinariamente más denso de la publicación: la defensa de la “tercera posición” justicialista en un panorama mundial dominado por la disputa entre los dos “imperios” en pugna, Estados Unidos y la Unión Soviética.

Este tópico está presente desde perspectivas distintas pero en este punto convergentes, como los que apuntaban a la necesidad de fomentar la integración económica regional, o los que abordaban el tema desde un ángulo más geopolítico.<sup>65</sup> Este último será el caso de la principal voz de la revista en la materia, su director Armando Cascella, quien se preocupará por el lugar que ocupará la región en un mundo marcado por la decadencia de Europa, el imperialismo norteamericano y el azote de la “ola asiática, en cuyo tope ondea la insignia de la hoz y el martillo”,<sup>66</sup> entre los cuales una nueva conflagración se juzga inevitable. En este panorama:

---

63 “El Sexto Continente”, editorial, *SC*, n° 1, pp. 1-5.

64 Cascella, “Conciencia continental latinoamericana”, *op. cit.*, p. 8.

65 Del primer caso es ejemplo Carlos Montenegro: “De la economía mundial a las economías regionalizadas”, *SC*, n° 7-8, pp. 104-106; del segundo, además de Joaquín Díaz de Vivar Cascella, “Crisis de la política de equilibrio en el mundo del poder”, *SC*, n° 2, pp. 9-15, y Norberto Gorostiaga, “Orígenes del A.B.C.”, *SC*, n° 5, pp. 14-20.

66 “Posición de América Latina frente a la guerra futura”, *SC*, n° 1, pp. 40-48. El tema se reitera en “La revuelta del hombre amarillo”, también de Cascella, ahora con tonos aún más marcadamente racialistas: “Estamos asistiendo a la sublevación del Asia. Esta es la Revuelta del Hombre Amarillo. Revuelta latente desde hace siglos bajo la piel, los huesos y el alma subconsciente de la raza amarilla”, *SC*, n° 5, pp. 33-49.

... la tercera posición sienta una premisa completamente nueva [...] la indispensable correlación entre la paz interna y la paz internacional [...]. Ni conflictos de clases, ni guerras internacionales [...]. Paz social, apoyada sobre la única base posible: la justicia social [...]. La tercera posición es [...] la proyección de la doctrina justicialista en el plano internacional.<sup>67</sup>

La defensa doctrinaria del justicialismo como síntesis de los sistemas enfrentados a nivel planetario, es decir, el capitalismo y el comunismo, alimentaba textos de mucha mayor densidad teórica, como los del constitucionalista Arturo Sampay o los de los filósofos Carlos Astrada y Miguel Ángel Virasoro, desde perspectivas no del todo concordantes. En el primer caso, la explicitación del carácter no-capitalista de la reforma constitucional por entonces en curso conduce a una crítica al individualismo liberal y al *homo oeconomicus* capitalista desde una “concepción cristiana del hombre” que se sostiene en referencias tomadas de la encíclica papal *Quadragesimo Anno* de Pío XI o del reformista católico-social francés La Tour du Pin. La función del Estado como organizador político de la sociedad —en sintonía con las tesis de la “comunidad organizada” que ese mismo año habían sido presentadas por el propio Perón en el I Congreso Nacional de Filosofía— es para Sampay la única garantía contra el “des-orden” que genera el capitalismo “anarquizador del orden social”. La constitución justicialista, por lo tanto, proyecta:

---

67 Cascella, “Trascendencia de la Tercera Posición”, *SC*, n° 7-8, pp. 5-26. La atención hacia esta proyección se reflejará también en el interés que le dispensará la revista a las opiniones sobre el peronismo por parte de observadores internacionales como el francés Pierre Fréderix y el norteamericano James Burnham.

... un orden económico justo, corrector del capitalismo burgués que declina ante nuestros ojos [como] afirmó Perón: “pensamos en una Nueva Argentina profundamente cristiana y profundamente humanista” [...]. Esta concepción informa las directivas del orden económico establecido en la Constitución, y abona la fecunda y promisoriosa tercera posición argentina: ni capitalismo burgués, el de la libertad sin deberes sociales que se resuelve en la libertad de pocos para esclavizar a muchos, ni totalitarismo, el de deberes sociales sin libertad personal, sino libertad, acompañada de deberes sociales, en un orden justo.<sup>68</sup>

Aunque sin referir explícitamente a la “tercera posición”, esta misma línea de argumentación que anuda la “comunidad organizada” (aquí, “sociedad orgánica”) con la crítica tanto a la “antinatural” y “antisocial” propiedad individualista como al estatismo de la propiedad colectiva (cuidadosamente distinguida de la “comunitaria”), se encuentra en el trabajo del emigrado francés Jaime María de Mahieu sobre el “valor social de la propiedad”:

La forma comunitaria devolverá a la propiedad su pleno valor social, justamente proclamado por la Constitución argentina. De nuevo legitima, en la medida en que consolidará o reconstituirá los grupos básicos sin los cuales toda colectividad humana no es sino una horda, la propiedad tomará otra vez su sentido histórico en el marco de una reestructuración completa de la sociedad contemporánea que el liberalismo individualista lleva a la catástrofe, y contribuirá

---

68 Arturo Sampay, “Espíritu de la Reforma Constitucional argentina”, *SC*, n° 1, pp. 13-26.

a devolver al mundo occidental el orden natural de su tradición.<sup>69</sup>

Abrevando en fuentes distintas (cuando no directamente opuestas), los textos de Astrada y Virasoro apuntan sin embargo en una dirección similar. Formados en el existencialismo de cuño heideggeriano que viene de colisionar en el citado Congreso de Filosofía con el tomismo aristotélico,<sup>70</sup> ambos filósofos coincidirán con la percepción del constitucionalista en el carácter superador del sistema justicialista respecto al capitalismo, aunque desde perspectivas que los llevan a dialogar principalmente con el legado del pensamiento de Marx. En Astrada, la crítica a “los representantes del marxismo vulgar” (aprovechando los aportes de Sombart y Weber) es el camino hacia una “expansión del materialismo dialéctico” tanto más necesaria ahora que el espíritu capitalista está en declive “por obra del advenimiento de un nuevo ethos, encarnado en un nuevo tipo humano, portador de una distinta valoración de la vida”. Ante la inminente llegada de esta sociedad inédita, ahora ya sin lucha de clases, se impone una reformulación superadora del marxismo, que si teóricamente se finca en la axiología de Scheler, políticamente se expresa en el triunfo de los principios de “justicia social”:

Un nuevo tipo de hombre hoy recorta su perfil en medio de la vorágine social contemporánea [...]. El nuevo ethos exige una democracia de la posesión de los bienes materiales, y no de la cultura. Pero esta forma de convivencia está animada por un imperativo ordenador que,

---

69 Jaime María de Mahieu, “Valor social de la propiedad”, *SC*, n° 7-8, 57-64.

70 Presente en *SC* a través de Octavio Derisi: “Las dos concepciones fundamentales de la filosofía”, *SC*, n° 3-4, pp. 43-46.

en la jerarquía de los valores, coloca la cultura [...] y sus factores existenciales, por encima de la mera posesión [...]. Los hombres serán iguales en el goce y posesión de aquellos valores más bajos [...] y harto desiguales en lo que se refiere a valores cada vez más elevados en la jerarquía axiológica [...]. La justicia social traerá consigo democracia económica, como base de la comunidad popular, y una rigurosa escala selectiva, como fundamento de la comunidad de la cultura.<sup>71</sup>

Mucho más extensa (y notablemente densa en su prosa para una revista no especializada en filosofía) es la colaboración de Virasoro, quien, al igual que el autor del *Mito gaucho* dialogará con Marx, aunque apoyándose más explícitamente en las críticas del existencialismo heideggeriano a las “síntesis fatales” hegelianas entre la esencia interior del hombre y su proyección exterior en el trabajo; frente a ella, postulará una “dialéctica existencial” superadora, de la cual tanto el cristianismo católico y protestante como el idealismo absoluto son “cristalizaciones provisorias”. Partiendo del hecho de que la existencia “sólo puede realizarse en función del mundo y en unidad con el mundo”, y dado que el modo peculiar burgués de existencia es el modo inauténtico de la propiedad (“en la existencia burguesa el hombre no es auténticamente, sino que posee”), el marxismo, reconocido como “movimiento de la existencia hacia su autenticidad”, por entender “la verdad de que sólo el trabajo es creador”, es criticado por estar “inficionado por las ideologías mecanicistas”, lo que le impide reconocer al mundo como “autorrealización de la existencia”. Para superar estas “formas impropias” en las que la existencia no logra manifestarse “en su totalidad y armonía”, habrá que esperar a su realización en el justicialismo:

---

71 Carlos Astrada, “El hombre del nuevo ethos y el marxismo”, *SC*, n° 1, pp. 9-12.

La armonía e integración de estas dispares formas existenciales exige que ellas sean traducidas a una forma única que siendo expresión de la más auténtica esencialidad del ser, deberá ser *el trabajo*. El Estado deberá adoptar la forma de una república o democracia de trabajadores, en la que las demás clases no se encuentren suprimidas o subyugadas sino interiormente asimiladas y transformadas en clases creadoras [...]. Este Estado en el que todas las clases sociales son reconocidas como manifestaciones diversas de una sola libertad trascendente [...] es el *justicialismo*. En el justicialismo se realiza la síntesis de las diversas posibilidades distributivas de los bienes y las fuerzas, y la existencia única se eleva a la conciencia de su universalidad, que no es ahora ya universalidad meramente abstracta y pensada, sino viviente y concretamente encarnada en el Estado [...]. El sentido del desenvolvimiento social-espiritual de la época puede configurarse entonces como un proceso de integración, de estas dos caras abstractas del ser, en las que se manifiesta dialéctica y contradictoriamente una substancia universal única.<sup>72</sup>

## La historia revisada

Si la defensa de la “tercera posición” se liga con la propuesta programática de la revista de reforzar los lazos políticos, económicos y culturales con la región, y al mismo tiempo con el intento de consolidación de los fundamentos filosófico-políticos de la doctrina justicialista, también se proyectará hacia atrás, en dirección a una relectura del pasado histórico nacional. Por esta vía llegamos al último

---

72 Miguel Ángel Virasoro, “El trabajo y la dignidad del Ser”, SC, n° 7-8, pp. 27-41.

de los grandes “núcleos temáticos” presentes en *SC*, el de los trabajos de cuño historiográfico, animados todos ellos más o menos explícitamente por la intención de discutir con lo que ya desde hacía más de una década se venía presentando (con afán deliberadamente polémico) como la “historia oficial”. Aunque tema y autores estuvieron por completo ausentes del primer número de *SC*, desde el segundo su presencia iría en aumento, tanto en número como en extensión.

Pertenecen a este grupo de intervenciones los artículos firmados por José María Rosa, Ramón Doll, Carlos y Federico Ibarguren y Alberto Ezcurra Medrano, aunque la vitalidad de la presencia de la corriente revisionista en *SC* se traduce asimismo en otros nombres, los de autores que en mayor o menor medida podían considerarse cercanos a ella pero cuyas contribuciones a la revista no versaron sobre temas históricos. Es lo que ocurre con el forjista Raúl Scalabrini Ortiz, con el diputado radical Joaquín Díaz de Vivar, y aún más con el también diputado Ernesto Palacio, por entonces una de las figuras centrales de la corriente. Si a esta enumeración se le agrega la presencia del revisionismo como objeto de recensión elogiosa, tanto en la sección de crítica de libros (como ocurre con Carlos Ibarguren y Vicente Sierra) como en notas formando parte del cuerpo principal de la publicación (es el caso del propio Ernesto Palacio), se tendrá una imagen más cabal del peso de este núcleo de afinidades en la revista.

Para la época en la que comienza a aparecer *SC*, la corriente revisionista llevaba ya casi dos décadas de creciente presencia en diferentes espacios de producción y difusión intelectual, durante las cuales había logrado ganar en visibilidad y consolidación orgánica. Desde los años del Centenario (pero de modo más sostenido en la década de 1920), la creciente profesionalización e

institucionalización de los estudios históricos había permitido su estabilización alrededor de una serie de espacios destinados a la investigación y la preservación del patrimonio documental, y que, con cierto grado de autonomía, contaban con el reconocimiento y, sobre todo, el sostén financiero del Estado.<sup>73</sup> Este proceso repercutió también en la cristalización de centros de discusión y producción de quienes, desde posiciones variadas, tendían a discutir algunos de los puntos consensuados de la imagen del pasado nacional que se elaboraban aquellos autores que gozaban de una mayor centralidad en el naciente campo historiográfico (con los que, sin embargo, compartían más ámbitos de producción y circulación de ideas de lo que se desprendería del tono encrespado de sus recusaciones).<sup>74</sup> Si el deslizamiento entre discusión política y reflexión histórica venía siendo habitual por lo menos desde los años del Centenario, la llegada al país de la “tormenta del mundo” en los años treinta fortalecerá esta deriva; al quedar en discusión abierta algunos de los postulados básicos sobre los que se sostenía la idea compartida de país hasta el momento, un gran número de autores (escritores reconocidos muchos de ellos) se vieron así transformados, en palabras de uno de sus más importantes exponentes, en “historiadores a la fuerza” (Irazusta, 1975).

Uno de los muchos espacios que permitieron avanzar en la organicidad e institucionalización del revisionismo

---

73 Apretadamente citemos aquí a las diversas Secciones, Institutos o Centros de Estudios e Investigaciones Históricas de distintas universidades, los varios profesorados nacionales, la Sociedad de Historia Argentina, la Asociación Argentina de Estudios Históricos, el Instituto Sanmartiniano, y, sobre todo, la Academia Nacional de Historia a partir de 1938 (anteriormente, Junta de Historia y Numismática). *Cfr.* Cattaruzza (2001: 107-139).

74 De entre la amplia bibliografía al respecto, *cfr.* Cattaruzza (2001) y Devoto y Pagano (2004 y 2009).

fue el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, establecido por un grupo de figuras vinculadas a la tendencia en 1938, y desde donde rápidamente comenzarían a intervenir en la arena pública a través de publicaciones contra lo que comenzaron a llamar *La historia falsificada*, tal el título de uno de sus primeros trabajos editado al año siguiente a su creación.<sup>75</sup> A los autores que en él se dieron cita no los unía simplemente el ánimo de discutir con los relatos “oficiales” del pasado, sino sobre todo una común pertenencia a un ideario en el que confluían el tradicionalismo católico hispanista con un nacionalismo antiliberal que abrevaba en el maurrasianismo francés. Un repaso rápido de algunos de los nombres que forman parte del Instituto al filo de 1940 permite apreciar que en él se halla uno de los núcleos de procedencia de buena parte de los nombres de *SC*: los articulistas ya mencionados, Palacio, Rosa, Ezcurra Medrano, y los Ibarguren (padre e hijo), estuvieron entre ellos, así como autores reseñados en *SC* como Manuel Gálvez y Vicente Sierra.

La referencia a la figura de Rosas es significativa porque, contrariamente a lo que se ha tendido a ver simplificada, el del revisionismo y el del “rosismo” no fueron universos necesariamente homologables,<sup>76</sup> como así tampoco fue mecánica la adscripción de ambos mundos (es decir, rosistas y revisionistas) al peronismo, si bien

---

75 Ernesto Palacio, *La historia falsificada*, Buenos Aires, Difusión, 1939. El libro era una versión ampliada de un artículo publicado en la *Revista* del Instituto en 1938, “La historia oficial y la historia”; *cfr.* Devoto y Pagano (2009). Como señala Cattaruzza, la fórmula “historia falsificada” ya había sido utilizada anteriormente por autores vinculados a la izquierda como Rodolfo Ghioldi y Alvaro Yunque; *cfr.* Cattaruzza (2003).

76 Tampoco la reivindicación de la figura de Rosas fue patrimonio de la corriente, ni tampoco todos sus integrantes que sí incursionaron en ella lo hicieron desde las mismas coordenadas; *cfr.* Cattaruzza (2003) y Devoto y Pagano (2009).

es cierto que la experiencia política iniciada por la revolución de junio de 1943 operó para muchos de ellos, como para tantos otros, como un verdadero “succionador de temas” que redefinió los lineamientos del espacio entonces en formación.<sup>77</sup> Ajustando la mira, digamos entonces que SC le abrió sus páginas a una sección específica del revisionismo: nacionalista, hispanista, rosista y afín al peronismo. Varios de sus integrantes venían intentando decididamente aprovechar la coyuntura abierta en 1943 para ocupar espacios en ámbitos oficiales; su éxito fue más bien escaso, sobre todo luego de 1945, dado el prácticamente nulo interés del gobierno peronista por apoyar orgánicamente sus batallas, más inclinado a absorber sincréticamente tanto la línea histórica que reivindicaba el legado rosista con la clásica liberal, y a privilegiar en consonancia el culto al panteón tradicional de héroes patrios.<sup>78</sup>

La producción del grupo en SC será consistente con las líneas que venían desarrollando desde fines de la década anterior: crítica al liberalismo, recuperación del peso de la tradición hispánica en la conformación de la historia nacional y reivindicación de Rosas como defensor de la soberanía frente al imperialismo. En sintonía con el latinoamericanismo de la revista, Rosa publica una reivindicación de Artigas como “prócer de la argentinidad”. Los miembros del Instituto parecen haberse comportado como grupo cerrado, como lo evidencia el virtual monopolio que ejerció en los hechos en relación con el tratamiento de los temas

---

77 La expresión es de Carlos Altamirano (2001). Si bien Gálvez, Doll, Sierra o Palacio adherirán con entusiasmo al peronismo, figuras tan centrales en la corriente como los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta militarán en la oposición al nuevo gobierno, lo cual llevará por ejemplo a la partida del primero de ellos del Instituto Juan Manuel de Rosas; *cfr.* Devoto y Pagano (2009).

78 Sobre las iniciativas revisionistas por incorporarse a los espacios educativos oficiales, *cfr.* Devoto y Pagano (2009). Sobre la posición del peronismo respecto a la historia “oficial”, *cfr.* además Winston (1983).

históricos, tanto en la publicación de artículos específicos,<sup>79</sup> como en sección de crítica literaria, donde se apeló al tradicional mecanismo de legitimación de reseñas cruzadas al interior del grupo y descalificaciones a su exterior.<sup>80</sup> También es notable en el mismo sentido que ninguno de los varios colaboradores provenientes del forjismo (comenzando por el propio Raúl Scalabrini Ortiz) incurrió en la materia; para ellos el espacio en la revista parece haber quedado limitado a la producción o análisis de textos literarios o ensayísticos.

## Entre Pinedo y San Miguel

Es difícil saber el alcance de la difusión de *SC*; no conocemos demasiadas referencias en publicaciones de la época, y ello no sólo —como sería de esperar— en las vinculadas con el antiperonismo, sino tampoco en las más afines al movimiento justicialista. Es significativa la ausencia de menciones al respecto en *Hechos e Ideas* y aún más en *Cultura*, donde sólo dos veces se menciona a *SC*, significativamente, en sendas notas al pie de artículos firmados por dos de sus ex directores, ya desaparecida la revista.<sup>81</sup>

---

79 De las siete notas publicadas sobre temas históricos, cinco fueron firmadas por integrantes del Instituto; las excepciones, "Orígenes del A.B.C.", del abogado nacionalista Norberto Gorostiaga y "Por una historia leal", del escritor y poeta español José Gabriel, refieren más a la integración regional que a la historia nacional.

80 Así, Ramón Doll comenta favorablemente *San Martín íntimo* de Carlos Ibarguren, *Historia de las ideas políticas en la Argentina* de Vicente Sierra, y *Teoría del Estado* de Ernesto Palacio, mientras que Ezcurra Medrano censura dos trabajos sobre San Martín y Rosas de Ricardo Rojas.

81 La primera es una referencia a una nota de Armando Cascella hecha por el propio Cascella ("Hacia una cultura social", *Cultura*, n° 9, 1951, p. 15; el artículo referido es "Trascendencia de la Tercera Posición"); la otra, más extensa, es una cita de Alicia Eguren a la crítica de Vintila Horia a la novela del también rumano Gheorghiu, *La hora veinticinco* (en "La hora veinticinco", *Cultura*, n° 11, 1951, p. 103).

Tampoco sabemos de su efectiva circulación en el resto del continente, en función de su “directorio” internacional. Se podría suponer que era distribuida en embajadas, agregadurías y otros espacios de intercambio cultural, pero sólo en el terreno especulativo.

Por su contenido y su formato, pesadamente textual y prácticamente sin acompañamiento de ilustraciones, parece claro que *SC* no era una revista que apuntaba al gran público. Si bien su precio no era excesivamente elevado, se encontraba lejos de los valores que le hubieran permitido una difusión masiva. Los repetidos pedidos de colaboración al lector y las pocas propagandas comerciales que aparecían en sus páginas, (peleterías, anilina, librerías, revistas amigas) permiten dudar del éxito editorial alcanzado por la empresa.<sup>82</sup> Por el contrario, la presencia de publicidad oficial en *SC* es nutrida: a más de las propagandas explícitas de distintos organismos públicos (IAPI, diferentes ministerios, gobierno y dependencias de la provincia de Buenos Aires), en varios números la revista brinda espacio para la publicación de largas notas sin firma que difunden la acción del gobierno nacional o bonaerense.<sup>83</sup>

A pesar de ello, el fluctuante ritmo de edición de *SC* y su abrupta discontinuación indican que este vínculo con las esferas de gobierno no fue suficiente: desapareció tempranamente, a fines de 1950, sin que nada hiciera

---

82 El de su sostenimiento financiero fue un problema compartido por varios emprendimientos editoriales durante la época peronista; compárese con el caso de *Descamisada*, *cfr.* Marcela Gené, “Descamisada. La revista imposible”, en Panella y Korn (2010).

83 “La reforma constitucional. Exposición del pensamiento oficial formulado por el ministro del interior Borlenghi, ante el Senado”; “El sistema bancario al Servicio de la Economía Nacional”, “Un rasgo revolucionario del gobierno del Cnel. Mercante: el Turismo Social”, “La Cultura al Alcance del Pueblo en la Provincia de Buenos Aires. Desarrolla una obra extraordinaria la Subsecretaría de Cultura del Ministerio de la Gobernación”, etcétera.

presagiar que el n° 7-8 sería el último.<sup>84</sup> Buena parte de sus integrantes continuaría vinculado a proyectos editoriales cercanos al gobierno, por lo que no parece que la razón de su final haya que buscarla en un cambio de afinidades ideológicas. Quizás el realineamiento en la orientación de la política internacional del gobierno a partir de 1950, mucho más cercana a las posiciones de EE.UU. y alejada en los hechos de la “tercera posición”, incidió en la terminación del proyecto de *Sexto Continente*.<sup>85</sup>

¿Era entonces *Sexto Continente* una revista orgánicamente vinculada con algún “proyecto cultural” proveniente de esferas oficiales? El panorama descrito hasta aquí parece más bien apuntalar otra lectura, más matizada: la de un espacio habitado por voces y miradas mucho más diversas que las de un moncorde y cerrado discurso oficial, cuya propia existencia en este terreno debería revisarse. Quizás el error esté en pensar que la adhesión de las figuras de la cultura y el pensamiento a un movimiento político a cargo de la dirección del Estado implicaba su pura aceptación a directivas verticalmente impartidas. Es posible que su posición esté más cerca de lo que expresaba una figura cuya adhesión al peronismo fue problemática, y de quien la misma revista destacaba por su “soledad creadora y batalladora, tan distinta de la que adorna a algunos mediocres”.<sup>86</sup>

---

84 En él se anunciaba la aparición en los próximos números del *México esdrújulo* de Jesús Flores Aguirre.

85 En términos concretos, los cambios implicaron un apoyo decidido a la política de Washington en la Guerra de Corea, la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y el establecimiento de acuerdos para reactivar el comercio y las inversiones de capital en el país.

86 Vicente Trípoli, reseña a *Tierra sin nada, tierra de profetas*, SC, n° 2, p. 144. Sobre la ambigua relación entre Scalabrini Ortiz y el gobierno de Perón, *cfr.* Galasso (2008).

Es Raúl Scalabrini Ortiz quien a la hora de alabar las “extraordinarias aptitudes y facultades” de “este Juan Domingo Perón con que el Destino dotó a nuestra patria en momento tan excepcional”, se siente obligado a recurrir a un sugestivo giro dialéctico:

... entre la concepción o la enunciación de una idea y su realización media un mundo de dificultades más difíciles de concebir que la idea misma [...]. La habilidad del realizar se exhibe en el conjugamiento de esas tensiones, para que se neutralicen en la concesión obligada de una posibilidad de libertad. Hay muchos actos [...] de la política interna y externa del general Perón, que no serían aprobados por el tribunal de las ideas matrices que animaron a mi generación [...] No se trata de optar entre el general Perón y al arcángel San Miguel. Se trata de optar entre el general Perón y Federico Pinedo [...]. En [ese] enfrentamiento [...] debemos cuidar nuestras apreciaciones para que no contradigan nuestras ideas generales. Debemos cuidar nuestras ideas para que no se opongan a nuestros sentimientos y cuidar nuestros sentimientos para que permanezcan adheridos al sentimiento de las grandes masas populares que llevan en sí la mayor cercanía de la verdad política.<sup>87</sup>

---

87 Raúl Scalabrini Ortiz, “Palabras de esperanza para los que pueden ser mis hijos”, *SC*, n° 3-4, pp. 38-39. Según Galasso, Scalabrini estaba convencido de que la publicación de este artículo fue la razón de la desaparición de *Sexto Continente*—cuyo director, Cascella, era su amigo personal— (Galasso, 2008: 385-386). No hemos encontrado otras fuentes que avalen esta hipótesis; por otra parte, si bien la revista interrumpe su aparición después de este número, la retomará unos meses después, por tres números más.

## Bibliografía

- Altamirano, C. (2001). "¿Qué hacer con las masas?", Sarlo, B., *La batalla de las ideas (1943-1973)*, t. VII. Buenos Aires, Planeta-Ariel.
- Avellaneda, A. (1983). *El habla de la ideología*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Buchrucker, C. (1987). *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Cattaruzza, A. (1993). "Una empresa cultural del primer peronismo: la revista *Hechos e Ideas* (1947-1955)", *Revista Complutense de Historia de América*, n° 19.
- . (2001). "La historia y la profesión del historiador en la Argentina de entreguerras", *Saber y tiempo. Revista de Historia de la Ciencia*, n° 12, pp. 107-139. Buenos Aires, UNSaM.
- . (2003). "El revisionismo histórico, itinerario de cuatro décadas", Cattaruzza, A. y Eujanian, A., *Políticas de la historia: Argentina 1860-1960*. Buenos Aires, Alianza.
- De Arce, A., Girbal-Blacha, N. (2014). "Argentina. Revista mensual, 1949-1950. ¿Una bisagra cultural del peronismo?", *Pilquen*, vol. 17, n° 1, junio. Viedma, Universidad del Comahue.
- Devoto, F. y Pagano, N. (2004). *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*. Buenos Aires, Biblos.
- . (2009). *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Fiorucci, F. (2007). "La administración cultural del peronismo. Políticas, intelectuales y Estado", *Latin American Studies Center*, n° 20. University of Maryland, College Park.
- . (2009). "Los marginados de la Revolución: los intelectuales peronistas 1945-1955", *La Memoria de Nuestro Pueblo*, n° 5(54), febrero, pp. 17-21. Rosario.
- . (2011). *Intelectuales y Peronismo 1946-1955*. Buenos Aires, Biblos.
- Galasso, N. (2008). *Vida de Scalabrini Ortiz*. Buenos Aires, Colihue.
- Goebel, M. (2011). *Argentina's Partisan Past: Nationalism and the Politics of History*. Liverpool, Liverpool University Press.

- Irazusta, J. (1975). *Memorias. (Historia de un historiador a la fuerza)*. Buenos Aires, Culturales Argentinas.
- King, J. (1986). *Sur. A study of the Argentine literary journal and its role in the development of a culture, 1931-1970*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Korn, G. (s/f). "Latitud 34, una zona de frontera", *No retornable*. En línea: <<http://www.no-retornable.com.ar/v12/teatro/korn.html>>.
- Kuon Arce, E., Gutiérrez, R., Viñuales, G. M. (2008). *Cuzco - Buenos Aires. Ruta de Intelectualidad Americana (1900-1950)*. Granada, Universidad de San Martín de Porres.
- Laflaur, H., Provenzano, S., Alonso, F. (2006). *Las revistas literarias argentinas 1893-1967*. Buenos Aires, El 8vo. loco.
- Martínez Gramuglia, P. (2007). "La práctica crítica como juicio ideológico: Sexto Continente", *Questión*, n° 14. La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.
- . (2008). "Presentación", *Sexto Continente*. La Plata, Archivo Provincial del Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.
- Neiburg, F. (1988). *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires, Alianza.
- Panella, C. (comp.) (2009). *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*. La Plata, Instituto de Cultura de la Provincia de Buenos Aires.
- Panella, C., Korn, G. (comps.) (2010). *Ideas y debates para la nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*. La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.
- Pifano, A. (2010). "La idea de unidad latinoamericana en *Sexto Continente* (1949-1950)", *Actas del II Congreso de Estudios sobre el Peronismo*. Red de Estudios del Peronismo.
- Plotkin, M. B. (1993). *Mañana es San Perón: Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista 1946-1955*. Buenos Aires, Ariel.
- Real de Azúa, C. (1977). "El modernismo literario y las ideologías", *Escritura. Teoría y críticas literarias*, n° 3, pp. 41-75. Caracas.
- Rein, R., Barry, C., Acha, O., Quiroga, N. (2000). *Los estudios sobre el primer peronismo. Aproximaciones desde el siglo XXI*. La Plata, Instituto Cultural de

la Provincia de Buenos Aires, Dirección Provincial de Patrimonio Cultural, Archivo Histórico "Dr. Ricardo Levene".

Winston, C. (1983). "Between Rosas and Sarmiento: Notes on Nationalism in Peronist Thought", *The Americas*, vol. 39, n° 3, enero.